

INTRODUCCIÓN

1. Revelación, Biblia e inspiración

La Constitución dogmática *Dei Verbum* define así la revelación: “Agradó a Dios en su bondad y sabiduría revelarse a sí mismo y dar a conocer el misterio de su voluntad”¹. Dios libremente se da a conocer y el hombre libremente responde. Ante el misterio de la divina revelación surgen algunas preguntas: ¿Qué reveló Dios? ¿Cómo se reveló Dios? ¿A quién se reveló Dios? Las respuestas se encuentran en la Tradición y en las Sagradas Escrituras, llamadas “las fuentes de la revelación”.

El sacrosanto, ecuménico y universal Concilio de Trento, legítimamente reunido en el Espíritu Santo, [...] bajo la presidencia de los tres mismos legados de la Sede Apostólica, poniéndose perpetuamente ante sus ojos que, quitados los errores, se conserve en la Iglesia la pureza misma del Evangelio que, prometido antes por obra de los profetas en las Escrituras Santas, promulgó primero por su propia boca nuestro Señor Jesucristo, Hijo de Dios y mandó luego que fuera predicado por ministerio de sus Apóstoles a toda criatura (Mc 16,15) como fuente de toda saludable verdad y de toda disciplina de costumbres; y viendo perfectamente que esta verdad y disciplina se contiene en los libros escritos y en las tradiciones no escritas que, transmitidas como de mano en mano, han llegado hasta nosotros desde los apóstoles, quienes las recibieron o bien de labios del mismo Cristo, o bien por inspiración del Espíritu Santo.²

¹ Concilio Ecuménico Vaticano II, *Dei Verbum*, 2.

² Heinrich Denzinger – Peter Hünermann, *El Magisterio de la Iglesia*, 1501.

Existe una estrecha relación entre revelación y Biblia, pero no se puede afirmar que la Biblia contenga toda la revelación, a este respecto, San Juan afirma: “Hay además otras muchas cosas que hizo Jesús. Si se pusieran por escrito una por una, pienso que ni todo el mundo bastaría para contener los libros que se escribieran” (Jn 21,25). La Biblia, como texto, es un testimonio escrito, mientras que la revelación es un acontecimiento: “Esta economía de la salvación se realiza con hechos y palabras intrínsecamente conexos entre sí”³.

La Iglesia confiesa que toda la Biblia posee la inspiración divina: “Las cosas divinamente reveladas, que en la Sagrada Escritura se contienen y presentan literariamente, fueron consignadas por inspiración del Espíritu Santo”⁴. Dos textos del NT reconocen la inspiración bíblica, el primero 2 Tm 3,16: “Toda Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para argüir, para corregir y para educar en la justicia”; y, el segundo 2 P 1,20-21: “Pero, ante todo, tened presente que ninguna profecía de la Escritura puede interpretarse por cuenta propia, pues nunca profecía alguna fue fruto de la voluntad humana. Los profetas fueron hombres que hablaban de parte de Dios movidos por el Espíritu Santo”.

La inspiración está presente tanto en el escritor, llamado hagiógrafo, como en el texto: “Todo lo que los autores inspirados o hagiógrafos afirman debe mantenerse que ha sido afirmado por el Espíritu Santo, por ello hay que profesar que los libros de la Escritura enseñan firmemente, fielmente y sin error la verdad que Dios, por nuestra salvación, quiso que fuera consignada en las sagradas letras”⁵. La relación entre los autores humanos y Dios es un tema de actualidad abordado por la Pontificia Comisión bíblica: “Queremos presentar una especie de fenomenología de la relación ‘Dios – autor humano’, de acuerdo con las modalidades en las que se atestigua esta relación en las páginas de la Biblia y subrayando así su condición de Palabra que proviene de Dios”⁶.

³ Concilio Ecuménico Vaticano II, *Dei Verbum*, 2.

⁴ Concilio Ecuménico Vaticano II, *Dei Verbum*, 11.

⁵ Concilio Ecuménico Vaticano II, *Dei Verbum*, 11.

⁶ Pontificia Comisión Bíblica, *La inspiración y la verdad de la Sagrada Escritura*, 6.

INTRODUCCIÓN

2. ¿Cómo leer la Biblia?

El Concilio afirma que es necesario leer los textos sagrados “con el mismo Espíritu con el que fueron escritos” para tener una adecuada comprensión de estos⁷. A quien corresponde guiar la interpretación de las Sagradas Escrituras es al Magisterio de la Iglesia: “La misión de interpretar autorizadamente la Palabra de Dios escrita o transmitida le ha sido confiada solo al Magisterio vivo de la Iglesia”⁸. El teólogo y exegeta bíblico debe leer la Biblia como creyente, según la enseñanza de San Juan: “Jesús realizó en presencia de los discípulos otros muchos signos que no están escritos en este libro. Estos han sido escritos para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre” (Jn 20,30).

La biblista Bruna Costacurta, en su artículo “Exégesis y lectura creyente de la Escritura” enseña que quien estudia e interpreta un texto sagrado debe actuar en la fe y con el deseo de obtener el mensaje religioso al que inspira el texto⁹. Siguiendo esta misma línea de una lectura creyente de la Biblia, la Congregación para la Doctrina de la Fe publicó el 24 de mayo de 1990 una Instrucción llamada *Donum Veritatis* en la que afirma: “Entre las vocaciones suscitadas de ese modo por el Espíritu en la iglesia se distingue la del teólogo, que tiene la función especial de lograr, en comunión con el Magisterio, una comprensión cada vez más profunda de la Palabra de Dios contenida en la Escritura inspirada y transmitida por la tradición viva de la iglesia”¹⁰.

⁷ Concilio Ecuménico Vaticano II, *Dei Verbum*, 12.

⁸ Concilio Vaticano II, *Dei Verbum*, 10.

⁹ Bruna Costacurta, “Exégesis y lectura creyente de la Escritura”, *Gregorianum*, vol. 74, fasc. 4.

¹⁰ Congregación para la Doctrina de la Fe, *Donum Veritatis*, 6.

3. Biblia hebrea y Biblia cristiana

Entre la Biblia hebrea y la Biblia cristiana hay diferencias significativas. La Biblia Hebrea contiene 24 libros, divididos en tres grandes bloques:

La Ley (Torá)	Los Profetas (Neviim)	Los Escritos (Ketuvim)
Génesis (Bereshit)	Josué	Salmos
Éxodo (Shemot)	Jueces	Job
Levítico (Vayikrá)	Samuel	Proverbios
Números (Bemidbar)	Reyes	Rut
Deuteronomio (Devarim)	Isaías	Cantar de los Cantares
	Jeremías	Qohélet
	Ezequiel	Lamentaciones
	Los Doce profetas:	Ester
	Oseas, Joel, Amós,	Daniel
	Abdías, Jonás,	Esdras – Nehemías
	Miqueas, Nahum,	Crónicas
	Habacuc, Sofonías,	
	Ageo, Zacarías y	
	Malaquías	

Las tres partes que conforman la Biblia judía se les conoce como: **TaNaJ**.

INTRODUCCIÓN

El AT de la Biblia cristiana cuenta con más Libros debido a que la Iglesia asumió, en parte, la Biblia griega de los LXX, la cual fue elaborada para los judíos de la diáspora.

La estructura del AT es la siguiente:

Pentateuco	Históricos	Lírica	Proféticos
Génesis	Josué	Salmos	Isaías
Éxodo	Jueces	Cantar de los Cantares	Jeremías
Levítico	Rut	Lamentaciones	Baruc
Números	Samuel I – II		Ezequiel
Deuteronomio	Reyes I – II	Sapienciales	Daniel
	Crónicas I – II	Job	Oseas
	Esdras	Proverbios	Joel
	Nehemías	Eclesiastés	Amós
	Tobías	Sabiduría	Abdías
	Judit	Eclesiástico	Jonás
	Ester		Miqueas
	Macabeos I – II		Nahum
			Habacuc
			Sofonías
			Ageo
			Zacarías
			Malaquías

El primer bloque llamado “Ley” o “Pentateuco” es igual en ambos Cánones, mientras que los libros siguientes tienen una disposición diferente.

4. División del texto

El texto bíblico fue escrito en hebreo, arameo y griego siguiendo la retórica de cada época concreta. Al pasar los textos a las lenguas modernas como el latín y, después, a las lenguas actuales, se inventó un sistema de citación por capítulos y versículos. Los capítulos son obra del obispo Stefano Langton en el año 1228 y los versículos del AT de Sante Pagnini en 1528, mientras que los versículos del NT fueron puestos por Robert Estienne en 1551.

TALLER

Fecha de entrega: miércoles 18 de febrero de 2026, hasta las 11:59 p.m.

Correo de entrega: formacionbiblica.curso@gmail.com

1. Defina las palabras Biblia y Testamento.
2. ¿Cuántos libros tiene el AT y cuáles son sus grandes divisiones?
3. ¿Cuántos libros tiene el NT?
4. Haga un breve resumen de 400 palabras en el que describa la Biblia griega de los LXX (Septuagésima) y la lista de sus libros.
5. Leer el artículo: Exégesis y lectura creyente de la Escritura. Bruna Costacurta. *Revista Gregorianum*, vol. 74, fasc. 4, de la Pontificia Universidad Gregoriana. Roma, 1992. En clase se comentará el artículo.

SIGLAS Y ABREVIACIONES

AT	Antiguo Testamento
Jn	Evangelio de San Juan
Mc	Evangelio de San Marcos
NT	Nuevo Testamento
2 Tm	Segunda carta de San Pablo a Timoteo
2 P	Segunda carta de San Pedro

BIBLIOGRAFÍA

Boscolo, Gastone. *La Biblia en la historia. Introducción general a la Sagrada Escritura*. San Pablo, 2012.

Concilio Ecuménico Vaticano II. *Constituciones, Decretos, Declaraciones*. Biblioteca de Autores Cristianos, 2022.

Contreras Molina, Francisco. *Leer la Biblia como Palabra de Dios. Claves teológico-pastorales de la lectio divina en la Iglesia*. Verbo Divino, 2007.

Costacurta, Bruna. “Exégesis y lectura creyente de la Escritura”. *Gregorianum*, 74, fasc. 4, (1992).

Congregación para la Doctrina de la Fe. *Donum Veritatis. Sobre la vocación eclesial del teólogo*. 24 de mayo de 1990. Sitio oficial del vaticano:

https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_con_cfaith_doc_19900524_theologian-vocation_sp.html

Denzinger, Heinrich – Hünermann, Peter. *El Magisterio de la Iglesia*. 2ª edición. Herder, 2017.

Pontificia Comisión Bíblica. *La inspiración y la verdad en la Sagrada Escritura. La Palabra que viene de Dios y habla de Dios para salvar al mundo*. Edetrice Vaticana, 2014.